

PALABRAS DE INSTALACION DE LA MESA SECTORIAL DE ARTESANIAS:

La incontenible fuerza de cambio del mercado ya era una visión de los estudiosos del desarrollo hace más de 150 años. Desde entonces, la mercancía se consideraba como un poderoso cañón capaz de derrumbar cualquier muralla. Esa fuerza del mercado se hizo realidad más tarde en nuestras jóvenes repúblicas, desde el Río de La Plata hasta México, cuando las artesanías en algodón, herederas del mestizaje, fueron avasalladas por los linos y paños ingleses manufacturados.

El siglo XX globalizó aún más los escenarios, no sólo los comerciales, sino los políticos y militares, los productivos y de consumo, los de mano de obra, de tecnologías y de conocimientos.

Artesanías de Colombia, como entidad vinculada al Ministerio de Desarrollo Económico, es consciente de esta nueva realidad y del desafío que implica para el artesano colombiano.

En este sentido, Artesanías de Colombia ha asumido una visión integral y estratégica del desarrollo del sector, orientada a solucionar las necesidades organizacionales de los procesos técnicos productivos, el mejoramiento del producto artesanal y la calificación de la mano de obra, necesidades que se originan en los 3 niveles de generación de la calidad: la transformación de materiales, la aplicación funcional y operativa de conocimientos y la definición del producto final.

Pero, también es consciente de que la artesanía no es un producto cualquiera ni una mercancía más. La pieza artesanal tiene su origen en las capacidades más profundas del ser humano: la creatividad en el desempeño y la satisfacción de necesidades diarias y, sobre todo en la artesanía tradicional e indígena, la comunicación de identidades propias que profundizan en sus raíces culturales, las afianza y dinamiza.

Precisamente, frente al reto de la globalización de productos y consumos, la artesanía surge para establecer la diferencia con respecto al producto industrial y la manufactura, por ser portadora de valores diferenciales de alta demanda, en un mercado cada vez más complejo y diferenciado. Sin este reconocimiento, la artesanía deja de ser artesanía y se convierte en producto semindustrial y mecanizado.

Como escribe Scott Lash, en Sociología del Postmodernismo: “La cultura postmoderna estimula el consumo de bienes entendidos más como “valores de signo” que como valores de uso”.

Ello nos indica que cada vez las personas consumen menos productos y más símbolos. Y es allí donde la artesanía encuentra su nicho de mercado.

Para poder satisfacer esta demanda, el sistema productivo artesanal tiene que asumir el reto de una expresividad con calidad, que asegure y comunique su identidad.

Para ello, el artesano tiene que reconocer aquellos espacios productivos generadores de valor, de esos valores que convierten a la artesanía en un producto diferente, en un producto que comunica otras visiones del mundo y relaciones sostenibles con la naturaleza y el entorno. Esos son los valores ambientales, de diseño, de cultura, de destreza, entre otros, que hay que destacar, promocionar y vender.

Para potenciarlos y desarrollarlos a plenitud, es conveniente a veces liberar mano de obra de algunos procesos productivos arduos y concentrarla en otras funciones generadoras de valor. Es preciso auxiliarse entonces de maquinarias simples e investigar, diseñar, desarrollar e implementar tecnologías apropiadas al sector, que aporten calidad, acabados, funcionalidad y faciliten la expresión de la identidad cultural, destaquen la belleza de los materiales y la riqueza del diseño. Tecnologías que nunca deben condicionar el talento creativo artesanal.

A diferencia de la industria, los desempeños laborales artesanales no pueden constituirse en compartimentos estancos de especializaciones, sino que deben revestir un carácter de transferibilidad desde maestros, a oficiales y a aprendices. Son, más que funciones limitantes y limitadas por el peso específico de las maquinarias, áreas fluidas de conocimientos, de dominios sobre materiales, de manejos técnicos de quipos y herramientas y ejercicios de creatividad compartidos y, aunque organizables, no pueden ser estandarizados en el estricto sentido técnico del término.

En este contexto, el carácter que deben asumir las normas de competencia laboral para los artesanos constituyen un factor clave para la organización del sector. Para Artesanías de Colombia este esfuerzo corresponde a una política

que involucra los otros 2 factores de la calidad, además del talento humano, como son los procesos transformativos y el producto final.

La Mesa Sectorial, que hoy instalamos, es el escenario privilegiado donde empresarios, trabajadores, gremio, entidades educativas y Gobierno asumen el propósito y el compromiso de sacar adelante las normas técnicas para el desempeño del artesano colombiano, como herramienta fundamental para la cualificación de su mano de obra y generar los cambios en la producción y el producto

Es esta la oportunidad para conocer la estructura y el nivel ocupacional del sector y sus demandas de tecnología, organizacionales, de formación y capacitación. La competencia laboral será el referente clave para la competitividad del artesano.

Gracias a la alianza SENA-Artesanías de Colombia, los alfareros, ceramistas, tejedores de sombreros, mochilas, canastos, mantas, ruanas, hamacas, entre otros; los joyeros y orfebres, los trabajadores de la madera que hacen muebles, máscaras y un sinnúmero de artefactos, aplicando diversidad de técnicas de pintura, barniz y enchape; marroquineros y talladores de piedra jabón, mármol y otros materiales, podrán definir sus funciones productivas a partir de los desempeños exigidos por los diferentes procesos de transformación de materiales, de agregación de valor, manejo empresarial del taller y diseño de productos.

Este esfuerzo institucional conjunto ha arrojado ya como resultado la caracterización de las áreas de alfarería y cerámica y de tejeduría, los mapas funcionales para estas áreas y 5 unidades de competencia laboral, que es preciso validar técnicamente en más talleres artesanales.

Conoceremos hoy los avances del proceso y los lineamientos que orientarán el quehacer del diseño y construcción del desempeño laboral artesanal.

Un desempeño que, como afirmábamos anteriormente, tiene el destino histórico de generar en el producto proporcionalmente más valor de signo que valor de uso, o más bien, un valor signado completamente por improntas manuales, culturales, creativas, de diseño y de materiales.

Un desempeño que hará más organizada y eficiente la labor artesanal, pero también más enriquecedora para el artesano, para el producto y para el cliente.

Un desempeño que compromete al Estado, a empresarios, a organizaciones gremiales en su diseño, revisión, validación, aplicación y difusión.

Sin duda, la perspectiva del mercado, como destino final del producto, jalona las competencias laborales. Sin embargo, estas aportarán también a la organización de los procesos técnicos productivos, empresariales y de diseño, harán más competitivo y más fuertes organizacionalmente los talleres, promoverán la capacitación artesanal y su movilidad laboral y contribuirán con creces a que el sistema productivo artesanal garantice condiciones de mejoramiento de la mano de obra, la producción y el producto.

Con estas expectativas de resultados y de compromisos de acción, damos por instalada la Mesa Sectorial de Artesanías.

Bogotá, abril 22 de 2002